

Xabier Irigibel Uriz.

M.Sc. Ciencias de Enfermería. Estudiante del
Doctorado en Estudios de la Sociedad y la Cultura.
Universidad de Costa Rica.

Coordinador de Rescodos.cr.

✉ rescodos.cr@gmail.com

Los márgenes biopolíticos del cuidado.

La enfermería entre la *comunitas* y la *inmunitas*.

*The bio political margins of caregiving. The nursing between *comunitas* and *inmunitas*.*

RESUMEN:

Aproximación conceptual al pensamiento de Roberto Esposito para ubicar el cuidado, objeto de estudio de la enfermería, en el debate en torno a los márgenes biopolíticos. A través de una aproximación espositiana a los planteamientos sobre la comunidad de autores como Hobbes, Rousseau, Heidegger, Kant y Bataille, el artículo define los conceptos *comunitas* e *inmunitas* con el fin de develar los márgenes, las contradicciones y los límites del cuidado ejercido por la enfermería y caracterizado por aproximarse a la muerte para salvaguardar una forma de vida. Las reflexiones finales develan la tensión de la enfermería al transitar por un cuidado de la vida que parece acercarse inexorablemente a su opuesto.

ABSTRACT:

A Conceptual Approach to the thought of Roberto Esposito to trace the carefulness, which one is the subject on study of nursing, in the debate around the margins biopolitical. Through an approximation "espositiana" the proposals on the community of authors such as Hobbies, Rousseau, Heidegger, Kant y Bataille, This article defines the concepts of *comunitas* and *inmunitas* with the aim of revealing the margins, contradictions and limits of care implemented by the nursing and wich one is characterized by approaching death to protect a way of life. The final reflections reveal the tension of nursing care to pass through a life that seems to come inexorably to its opposite.

INTRODUCCIÓN.

Los griegos utilizaban dos términos para referirse al concepto de vida tal y como se entiende en la actualidad:

"Zoé, que expresaba el simple hecho de vivir, común a todos los seres vivos (animales, hombres o dioses) y bios, que indicaba la forma o manera de vivir propia de un individuo o un grupo". (Agambem. 2003. p.9)

Jesús Hernández Reynes (2005) nos recuerda que la capacidad de manipular la vida pertenece a "la esencia" del ser humano. Esto pareciera ser que la *zoé* humana incluye en su registro innato la condición para la *bios*. No una *bios* en particular, sino la *bios* infinita, mejor dicho, las infinitas cantidades de *bios*.

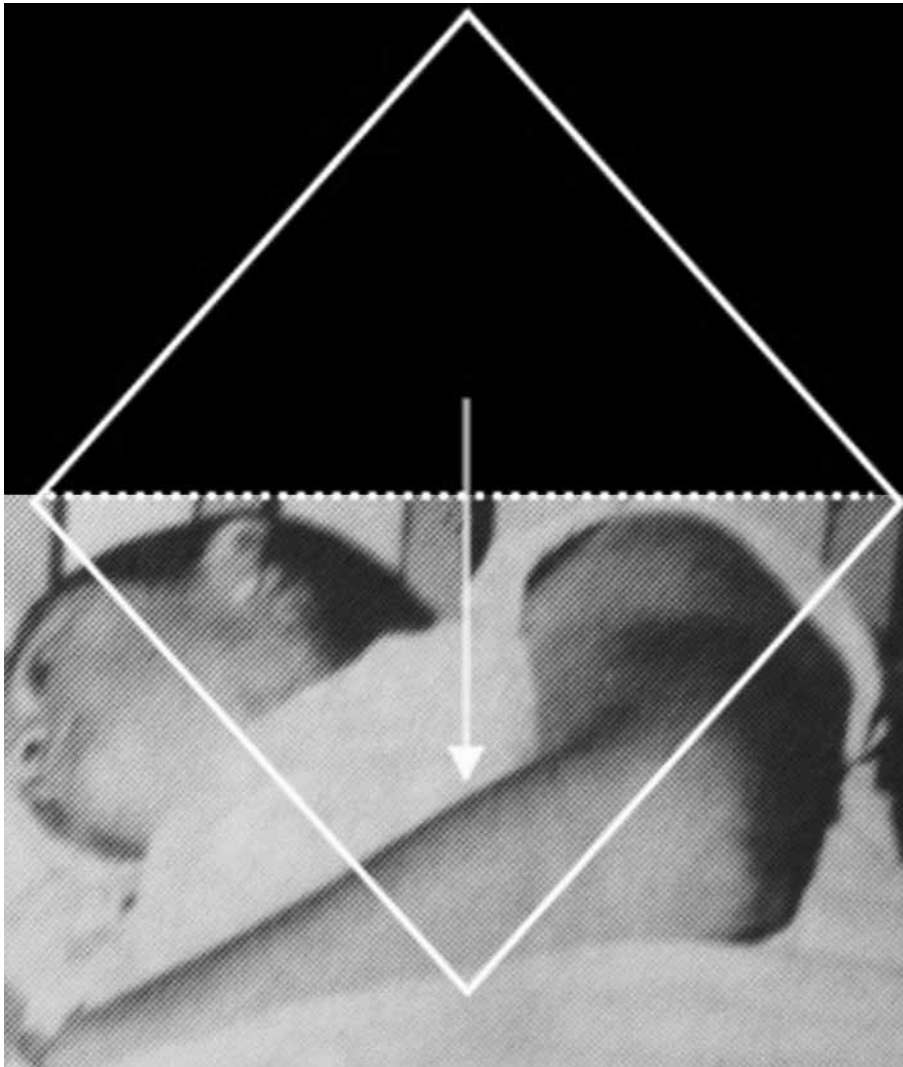
A diferencia de los demás animales que carecen de posibilidades de transformación de aquellas vidas que les ha tocado vivir y para la que constantemente luchan por acondicionarse, el ser humano

PALABRAS CLAVE:

Biopolítica. Enfermería.
Esposito. Control social.

KEY WORDS:

Biopolitics. Nursing.
Esposito. Social Control.



como nacer, reproducirse, enfermarse, envejecer o morir. Atravesada por cálculos políticos y económicos, la biopolítica configura los mecanismos reguladores, fijadores de equilibrio y compensadores de los estados de vida.

“Una tecnología que no se centra en el cuerpo sino en la vida; una tecnología que agrupa los efectos de masas propios de una población, que procura controlar la serie de acontecimientos riesgosos que pueden producirse en una masa viviente; una tecnología que procura controlar (y eventualmente modificar) su probabilidad o, en todo caso, compensar sus efectos”. (Foucault. 2002. p. 225)

Traducido a la enfermería, podría afirmarse que el cuidado del otro, objeto de la disciplina de enfermería, se encuentra atravesado por las tensiones propias de la incidencia sobre la vida, sobre la nuda vida, a partir de las diferentes bios desde donde emergen los cuidados. Márgenes biopolíticos cuya incidencia sobre la vida y el cuidado del otro son discutidos en este ensayo a partir del paradigma inmunitario conceptualizado por Roberto Esposito en su trilogía explicativa. (2003. 2005. y 2007)

Una de las principales tesis fuertes que sostiene Roberto Esposito parte de negar aquel concepto de “comunidad” explicado a partir

“... vive a menudo incumpliendo lo que le es dado vivir, modificándolo, haciendo planes para un futuro distinto, ejerciendo un auténtico poder sobre la vida, sobre la propia y también sobre la vida sin más”. (Hernández. 2005. p.13)

El león vive su vida como león, adaptándose a las diferentes necesidades del medio pero sin renegar de su condición de carnívoro o de su grandeza como el “rey de la selva”. Los seres humanos, por el contrario, ostentan la capacidad de manipular su vida convirtiéndose en vegetarianos, vecinos de una comunidad en un desierto o solitarios viajeros de los diferentes océanos. Este poder sobre la vida misma que es caracterizada por la “*bios*” griega y a la que se ha hecho referencia en la introducción de este texto constituye el marco de referencia desde donde se propone pensar el cuidado del otro, objeto de la disciplina enfermera.

Michael Foucault es uno de los principales pensadores que ha teorizado en torno al poder humano sobre la nuda vida, simplemente sobre la vida a la que nos remite la *zoé* griega. Para Foucault “*El ingreso de la zoé en la esfera de la polis, la politización de la nuda vida como tal, constituye el acontecimiento decisivo de la modernidad*”. (Agambem. 2003. p.13) Este poder, acuñado como Biopolítica, representa una de las principales rupturas configuradoras de la modernidad a partir del siglo XVIII. El hasta entonces poder del soberano sobre la vida y la muerte de sus súbditos, el cual le permitía “*hacer morir o dejar vivir*”, es transformado por un poder caracterizado por “*hacer vivir o dejar morir*”. (Foucault. 2002. p. 218)

La vida, la nuda vida, se constituye en objeto de la gubernamentalidad moderna a través de la regulación de los procesos biológicos

“...podría afirmarse que el cuidado del otro, objeto de la disciplina de enfermería, se encuentra atravesado por las tensiones propias de la incidencia sobre la vida, sobre la nuda vida, a partir de las diferentes bios desde donde emergen los cuidados.”

“el ser humano...vive a menudo incumpliendo lo que le es dado vivir, modificándolo, haciendo planes para un futuro distinto, ejerciendo un auténtico poder sobre la vida, sobre la propia y también sobre la vida sin más.”

“El león vive su vida como león adaptándose a las diferentes necesidades del medio... Los seres humanos, por el contrario, ostentan la capacidad de manipular su vida...”

de un atributo o una propiedad que une a los sujetos calificándolos como pertenecientes a un mismo conjunto (étnico, territorial, espiritual, etc.). El autor arranca su crítica del análisis etimológico de la comunidad, *communitas* (*commun / munus*). *Commun* remite a todo aquello que no es propio, aquello que concierne a más de uno o a muchos y que es identificado como público en contraposición con lo privado. *Munus* y sus derivaciones, remiten a la idea de un “don”, un “deber” que se da porque se tiene que dar. Por lo que *communitas*

“Es el conjunto de personas a las que les une, no una ‘propiedad’, sino justamente un deber o una deuda. Conjunto de personas unidas no por un ‘más’, sino por un ‘menos’, una falta, un límite que se configura como un gravamen, o incluso una modalidad carencial, para quien está ‘afectado’, a diferencia de aquel que está ‘exento’ o ‘eximido’.” (Esposito. 2003. p. 30)

En oposición a este concepto, Esposito sitúa la *inmunitas*, como el beneficio que dispensa del deber, en oposición al sacrificio o el deber, que caracteriza a la *communitas*. A partir de este juego, el autor consigue abrir el horizonte de significados en torno a las reflexiones biopolíticas, generando nuevas interpretaciones para explicar el poder sobre la vida, e incluso, el poder sobre la vida ejercido mediante el cuidado del otro.

La pregunta que nos acompañara a lo largo del texto y en torno a la que se propone construir la reflexión en este ensayo es la siguiente:

¿Qué hace que el cuidado de la vida termine por acercarse inexorablemente a su opuesto?

COMMUNITAS. LOS MÁRGENES EXTENSIVOS DE LA COMUNIDAD.

En el texto “*Communitas. Origen y destino de la comunidad*”, (2003) Roberto Esposito esboza los principios ontológicos de lo que para él supone el concepto de comunidad. Haciendo un recorrido sobre los planteamientos expuestos por Hobbes, Rousseau, Kant, Heidegger y Bataille, Esposito identifica el ser de la comunidad, como “*la distancia, el esparcimiento, que nos relaciona con los otros en una común no pertenencia*”. (2003. p.39)

Pensar la comunidad a partir de Hobbes implica hacer referencia al pacto común de aquellos que renuncian aterrorizar a los más débiles para no tener que temer de la amenaza de los más fuertes. El potencial destructivo natural y común constituye en Hobbes el vínculo de la no relación. Un pacto entre muchos súbditos donde lo único que se comparte es la aniquilación de todo vínculo: “*Son precisamente aquellos que no tienen nada en común, desde que todo ha sido dividido entre lo ‘mío’ y lo ‘tuyo’: una partición en que nada se comparte*”. (Esposito. 2003. p. 66) Frente al miedo del supuesto potencial destructivo común, la conservación de la comunidad en Hobbes, supone el sacrificio de la propia comunidad.

Rousseau, que partía de una naturaleza humana naturalmente bondadosa, cuestiona el miedo a la destrucción natural a la que remite la comunidad originaria de Hobbes. Su noción de naturaleza, remite a aquello contrapuesto a lo histórico, social, técnico o

artificial. Esposito, rescata de la lectura Rousseauiana, el carácter efímero de lo natural u original: “*Paradójicamente, el origen solo es nombrable desde el punto de vista de la historia que lo niega: la naturaleza, desde su necesaria desnaturalización*”. (Esposito. 2003. p. 90) A partir de la aceptación de que en el origen, solo es posible encontrar el rastro de su retiro, la lectura Rousseauiana permite identificar aquello que se desprende, como parte integrante de la esencia. En este caso, la desnaturalización de la comunidad, como parte de su origen natural: “*Su negación, pero también su necesario cumplimiento*”. (Esposito. 2003. p.94)

Esposito ve en Rousseau la reivindicación de la comunidad con su propia contradicción: “*El origen, cortado y atravesado por su ‘no’, es también no – origen, diferencia de sí mismo y, en consecuencia, articulación in/originaria de lo que ella origina*”. (Esposito. 2003. p.95)

De la lectura Kantiana destaca el carácter constitutivamente comunitario del pensamiento, esto es, la comunidad como la raíz del pensamiento. La ley habita en el origen de la comunidad y “*prescribe la comunidad, que a su vez constituye el ámbito de pertenencias de la ley*” (Esposito. 2003. p. 116-117). La libertad de la naturaleza humana es contraria a la ley, por lo que la ley no prescribe el retorno a la naturaleza. Esa no prescripción, constituye precisamente el ejercicio de la libertad contenida por la política, la cual se manifiesta, precisamente, aniquilándose.

“Instaurada para contener la nada, es como si la política misma estuviera contenida por ella, determinada en los términos que la definen, justamente separándola de ese – ser – en – común que la política no es, ni podrá ser nunca”. (Esposito. 2003. p.127)

El sujeto kantiano siempre es deudor respecto de la ley, aun incluso cuanto más procure aproximarse a ella. La ley es un imperativo categórico inalcanzable e irrealizable, una deuda inextinguible. La comunidad en Kant debe buscarse “*en los límites de la ley, aunque esta sea exactamente la que impide su cumplimiento*”. (Esposito. 2003. p.134) La imposibilidad de comunidad, en sentido contrario, implica que ese imposible sea, precisamente,

el espacio de la comunidad. Es esta imposibilidad *“lo que ellos comparten: acomodados por la imposibilidad de la comunidad, por ese imposible que es su munus común”*. (Esposito. 2003. p. 135)

Como objeto inalcanzable, la ley de la comunidad es esa Nada en común. Un vacío que no puede ser aniquilado como quisiera Hobbes ni realizable como mistifica Rousseau. *“La cosa es inseparable de la Nada. Esto dice la ley – de la comunidad –: que no se puede borrar el límite, pero tampoco se lo puede atravesar”*. (Esposito. 2003. p.135)

Para Esposito, Heidegger comparte la irrealizabilidad de la comunidad, no ya por la aceptación de ninguna ley, sino porque la comunidad *“se da aun antes de que podamos ponérsela como objetivo”*. (Esposito. 2003. p.152) El sujeto heideggeriano está atravesado por una impropiiedad, un abismo. Este, el abismo de la subjetividad, es el vacío de ser uno mismo, el cual, extiende al sujeto hasta su ruptura, abriéndolo a su alteridad constitutiva que lo destierra fuera de sí mismo.

La alteración óptica o el afuera, representa la pertenencia común que caracteriza a la comunidad: *“el fondo originario, el vacío del subjetum, en que se pierde todo individuo”* (Esposito. 2003. p.153) Ser en el mundo, en este sentido, es estar, desde nuestra finitud, en un abismo común, infinito.

Este vacío infinito, es identificado por Bataille como un eterno movimiento que no puede ser conceptualizado, pues la nada se desprende y elimina en el vano intento de objetivarla. Esta, es un *“no saber, justamente, o saber de nada, nada – de - saber”*. (Esposito. 2003. p.188) El sujeto, desde esta perspectiva, transita hacia la experiencia que lo disuelve, hacia el no saber que coincide con su exterioridad. Este no saber, en donde se puede ubicar la comunidad, *“consiste en mantener abierta la apertura que ya somos; en no ocultar, sino exhibir, la herida en y de nuestra existencia”*. (Esposito. 2003. p. 193)

La perspectiva de Bataille implica que no hay sujeto sin comunidad, pues la comunidad es la verdad de la existencia humana. En ella, la vida del sujeto, coincide con los límites que lo separan de los otros y que al mismo tiem-

po, lo hacen ser. El ser humano se comunica arrojándose a un afuera desconocido, a pesar de que ese arrojamiento suponga el desprendimiento de la condición del sí mismo, *“ese yo sin el cual nada de aquello que es para mí existiría”*. (Bataille en Esposito. 2003. p. 196)

El ser humano, de este modo, queda atrapado entre la destrucción de la incomunicación y el riesgo de la comunicación. Lo común, sería en este caso, la zona límite que no se puede experimentar sin desprenderse de sí mismo. La herida que recorre al ser humano abriéndola a su alteridad. *“Esta apertura es el lugar – ausente – de la comunidad: nuestro no –ser – nosotros. Nuestro ser algo distinto de nosotros”*. (Esposito. 2003. p.198)

El eterno movimiento no es exclusivo del nosotros, también debe interpelar a los otros. La comunidad o aquello que se comparte, hace referencia a un desbordamiento común, una experiencia extrema en la que, por lo menos dos seres, son *“desgarrados, suspendidos, inclinados ambos hacia su nada”*. (Bataille en Esposito. 2003. p. 198)

Desde la perspectiva de Esposito, esta lectura de Bataille pareciera asumir como sacrificio precisamente su contrario, el del movimiento que constantemente arroja al ser humano a estar en contacto con la muerte.

INMUNITAS, PROTECCIÓN O NEGACIÓN DE LA VIDA.

Inmune es un concepto negativo que tan solo se puede explicar a partir de aquello que niega, esto es, el munus.

“No es solo la dispensa de una obligación o la exención de un tributo, sino algo que interrumpe el circuito social de la donación recíproca al que remite, en cambio, el significado más originario y comprometido de la communitas”. (Esposito. 2005. p.16)

En la semántica biomédica, inmunitas es un negativo que protege o neutraliza de los efectos más agresivos y patógenos de un negativo. Un mal que *“reproduce en forma controlada el mal del que debe proteger”* (Esposito. 2005. p.17). Ubicada en el contexto de significados al que remite –la communitas que se ha tra-

tado de analizar en el punto anterior–, inmunitas hace referencia al sacrificio de toda vida común que tiene por objetivo la supervivencia de lo biológico. Sin embargo

“La única protección contra la nada sobre la que se apoya la naturaleza humana es la nada misma. Una nada más profunda incluso que la natural, en tanto que producida artificialmente con vistas a su contención”. (Esposito. 2005. p.25)

Inmunizada frente al vacío, al abismo y al eterno movimiento; la nada inmunizadora aniquila la propiedad del sí mismo arrojándolo constantemente a otro sí mismo diferente. La inmunitas escinde la vida de su contenido común, quedando en común la propia defensa de los límites del yo y el otro; esto es, de su separación. *“Es como si la vida –para mantenerse como tal – tuviera que ser comprimida y custodiada en los confines del cuerpo”*. (Esposito. 2005. p.26) Como si para protegerse del vacío y el abismo, la vida y el cuidado de ella, se replegase reduciéndose a su contenido biológico.

En esta ocasión, para llegar a conceptualizar esta nueva noción, Esposito no transita por las interpretaciones, en torno a la inmunitas, desarrolladas por otros autores. El autor desarrolla un recorrido por una serie de manifestaciones o mecanismos mediante los que se presentan los mecanismos inmunitarios: la apropiación, relacionada con el derecho; el Kathekon, relacionado con lo sacro; la Compensatio y por último la Biopolítica.

El derecho, a partir de estas lógicas, presenta una función inmunitaria que protege, cuida, ordena y garantiza la vida del ser humano arrancando de la comunidad su significado más extenso, *“esforzándose por hacerla más propia, el derecho la hace necesariamente menos común”*. (Esposito. 2005. p.37) Vacian- do de posibilidades el eterno caminar, el vacío y el abismo, la inmunitas consigue tener bajo control todos los infinitos casos, convirtiéndose en un excelente instrumento para la civilización occidental. Como productor de la sociedad moderna que potencia su propia limitación, el derecho inmunitario consigue generar vida por ser productor de muerte. El sistema, presentado así como la abertura hacia su propio cierre, produce sus propios

anticuerpos, evitando así la necesidad de antígenos externos.

Lo *sacro*, en su acepción de aquello a lo que se tiene prohibido acceder, construye y configura las fronteras y murallas que distancian lo sagrado inaccesible: *“se trata de una situación de inmunidad que bloquea el mal con un límite imposible de salvar”*. (Esposito. 2005. p. 83) Partiendo de la noción de que el ser humano es imperfecto, la *compensatio* se presenta como aquel mecanismo que permite la supervivencia a partir de la compensación de las imperfecciones. Referente a la restitución de un orden quebrado, su concepción se caracteriza por ser un acto derivado de aquella restitución que niega. *“Queriendo reparar en sentido negativo lo negativo de la comunidad, ella corre el riesgo de entregarla a la nada de la cual pretende salvarla”*. (Esposito. 2005. p. 123)

Esta productividad de lo negativo, ejemplificado en la exigencia de inhibir las fuerzas vitales expansivas, incorpora con la compensación una dosis de enfermedad en el corazón de la cura. La conservación de la vida, limitada a su reducción, llena el vacío con aquellas compensaciones que pretenden conservar los confines del cuerpo y las murallas identitarias. La vida, necesitada de aquello que la amenaza, es regulada protegiéndose del exceso de comunidad y de sus posibles peligros.

El ser humano se ubica como hendidura que separa los márgenes, en aquel espacio vacío entre los límites del sí y del otro. La vida, el espíritu y su emergencia, quedan confinados a los márgenes reguladores. Su presencia, requiere

“Una mediación que corte la subjetividad a lo largo de líneas de fuga destinadas a no encontrarse. O encontrarse solo en negativo: para ´realizarse´ en el plano de la apariencia, el hombre es forzado a ´irrealizarse´ en el plano de la sustancia”. (Esposito. 2005. 140)

La supervivencia de la vida queda regida por las fuerzas que la administran. Conteniéndola, inhibiéndola y limitándola, la vida consigue subsistir gracias a aquello que la contradice. La *compensatio*, es entendida como aquello que niega la vida, en el mismo instante donde la restituye: *“Mal y antídoto, veneno y cura, po-*

ción y contra -poción, el pharmakon no es una sustancia, sino más bien una no - sustancia, una no - identidad, una no - esencia”. (Esposito. 2005. p.2005)

El *pharmakon* como representante de la muerte, configura su distancia arrojando la vida a su propia autoconservación excluyente. La comunidad, vaciada de su herida creativa mediante otra herida compensatoria, queda regulada para garantizar la supervisión del cuerpo, afirmándose mediante aquello que lo niega. El cuerpo, la vida y su propia muerte quedan definidos por la administración de quien gobierna y “cura”. De quién gestiona la muerte para producir vida: *“Para devenir objeto de ´cuidado´ político, la vida debe ser separada y encerrada en espacios de progresiva desocialización que la inmunicen de toda deriva comunitaria”*. (Esposito. 2005. p. 199)

El gobierno, estructura las reglas sociales, las instituciones sociales, los imaginarios y significados en términos de conservación. Conservación no ya de las diferentes vidas humanas, sino la conservación de la vida del Estado. Esta mediación de normalidades viene precedida por lo anormal. Lo anormal presentado *“lógicamente segundo, es existencialmente primero”*. (Esposito. 2005. p.203) La conservación de la vida queda postergada en esta lógica reguladora, al marco de su opuesto identificado como la enfermedad o la muerte.

“La ´pura vida´ no es el objeto, ni el efecto de la norma, sino el lugar de su invariancia. No el ámbito de la anomia, ni de la anomalía... sino el ámbito entrópico de la anormatividad”. (Esposito. 2005. p.204)

El paradigma inmunitario hace referencia a una defensa biológica que rechaza lo otro de sí. Esta negatividad ontológica a la que remite la vida administrada y afirmada por la propia muerte, constituye para Esposito un rasgo esencial en la construcción identitaria. La identidad, en este sentido, es afirmada en la medida en que distancia de aquella alteridad de la que se debe proteger. La comunidad quedaría conformada en *“una individualidad compartida o un compartir individualidad”*, (Esposito. 2005. p.251) un vacío donde Esposito escarba los enigmas de la inmunidad.

“La supervivencia de la vida queda regida por las fuerzas que la administran. Conteniéndola, inhibiéndola y limitándola, la vida consigue subsistir gracias a aquello que la contradice. ”

“Si el eje semiótico en torno al cual se organiza toda institución social es el que establece el límite entre el yo y lo otro -entre nosotros y los otros-, el principio de inmunidad, más que ninguna otra cosa, constituye a la vez la clave para su interpretación y el resultado de su operatividad”. (Esposito. 2005. p.212)

En su libro *“Bios. Biopolítica y Filosofía”*, (2006) Roberto Esposito parte del cuestionamiento de la distancia artificial construida en torno a la Zoé y la Bios. Retomando los planteamientos de que el origen solo es nombrable mediante aquello que remite al rastro que deja, el autor, se pregunta por aquello referido a lo “natural”. En el corazón de esa naturalidad, sin embargo, se pregunta por el lugar de la técnica, cuestionando la posibilidad de la existencia de una vida despojada de todo rasgo formal.

Desde esta reflexión y sobre todo, desde esta vida “natural” o no, mediada por las distintas formas de vida, Esposito sitúa la discusión en la tensión de una vida sometida a la política & una política en nombre de la vida: *“¿Se trata de un gobierno de o sobre la vida?”*. (Esposito. 2006. p.26)

BIOPOLÍTICA DEL CUIDADO EN LOS MÁRGENES DE LA COMMUNITAS Y LA IMMUNITAS.

“La vida en cuanto tal no pertenece ni al orden de la naturaleza ni al de la historia -no se la puede ontologizar simplemente ni historizar por entero-, sino que se inscribe en el margen móvil de su cruce y de su tensión”. (Esposito. 2006. p.52)

La biopolítica inmunitaria, se presenta como aquellos mecanismos de incidencia y estudio de ese margen atravesado por una vida confinada, o confiada, a su protección negadora. Este referente teórico abre un nuevo horizonte semántico para las discusiones biopolíticas iniciadas por Michael Foucault: la discusión no se circunscribe al gobierno, la normalización o la regulación de conductas y formas de vida. Desde el horizonte espositiano, es posible pensar el cuidado en la tensión a la que nos remite la pregunta que direcciona este artículo: **¿Qué hace que el cuidado de la vida termine por acercarse inexorablemente a su opuesto?**

La disciplina de enfermería, cuyo objeto es el cuidado del otro y de los otros, constituye uno de los principales agentes institucionales de las articulaciones inmunitarias. En los hospitales, en los centros de salud y en los diferentes programas de atención socio comunitaria, la enfermería construye aquellas compensaciones y regulaciones que nos distancian de la enfermedad. Incluso se llega a sacralizar los procesos de enfermedad para configurar las murallas que nos distancien de ese vacío que amenaza nuestra "supervivencia".

Esta noción de supervivencia, requiere sin embargo, una reflexión primera. ¿Qué vida es la que debe sobrevivir? ¿De qué tiene que distanciarse la vida que debe sobrevivir?

El horizonte espositiano, en su lectura biopolítica a la que nos remite la discusión entre la *communitas* y la *immunitas*, permite argumentar alguna respuesta y por qué no, plantear nuevas preguntas. En primera instancia, ambas preguntas parten de una noción de vida, de cualquier vida. Entendiendo que la vida reglada, que la vida cualificada es parte de la *zoé*, en el sentido de que no podría comprenderse desligada de toda tecnología,

esta no puede sino comprenderse en sentido comunitario. No ya como una comunidad propietaria de una cualidad étnica, cultural o nacional, sino como una comunidad en la que lo que se comparte es la diferencia entre lo uno y lo otro.

El cuidado del otro, ubicado en esa distancia, transita inexorablemente entre los márgenes protectores de las identidades rígidas e impenetrables a la que remite la *immunitas*, y el abismo del arrojado a lo otro que caracteriza a la *communitas*. Ambos caminos implican una constante disolución de los límites, pues incluso en la vertiente inmunitaria, la vida también es arrojada a un abismo desconocido. Un vacío "amigo", que en nombre de la ciencia y el saber biomédico, se presenta como garante de la supervivencia, por lo menos, del cuerpo humano.

Del otro lado, concebir el cuidado de la vida en términos *communitarios*, supondría el cuidado no ya de la vida, sino de ese vacío, de esa nada constitutiva de la vida y sin la que ella no podría ser. Esta nada, de la que nada sabemos, es en definitiva la que se constituye en objeto del cuidado de la enfermería. Su lectura en términos expansivos de la vida, implica el arrojado de aquello que ni siquiera sabemos nombrar. Aquello que no puede constituirse en objeto por el propio carácter disolutivo que lo constituye.

Su defensa no puede sostenerse a partir de la universalización de determinados criterios de salud considerados expansivos (parir en casa, rechazar las vacunaciones, vivir al máximo los procesos de enfermedad, etc.), pues cada sujeto y colectivo tiene su propio abismo particular por descubrir o por regular. Considerar el vacío como una línea de desarrollo común que debe universalizarse o defenderse a partir del cuidado de enfermería, supondría llenarlo

de contenido y ubicarlo en unos márgenes, a partir de otro vacío; un esfuerzo no realizable por pretender llenar aquello que es, constitutivamente, imposible de ser llenado.

Este carácter inenunciable, vacío e inaprensible de la nada constitutiva de la vida, requiere una reflexión mayor por parte de la disciplina de enfermería. Su discusión, permitiría identificar aquello que se quiere potenciar y aquello de lo cual queremos protegernos. Mientras se desarrolla esta discusión, la tensión entre la *immunitas* y la *communitas*, permite recordarnos la posibilidad de encontrar un posible tercer camino, entre la administración de la vida y la administración sobre la vida. Pero para ello, se hace necesario pensar ese vacío y ese abismo que nos permite ser. Como dice Esposito,

"Nadie puede decir hoy qué hay en ese 'afuera', ni qué puede ser. No se ve su lugar ni su tiempo. Pero la lejanía del horizonte nunca fue buen motivo para bajar la mirada". (2003. p. 207) ■

¿Qué hace que el cuidado de la vida termine por acercarse inexorablemente a su opuesto?

¿Qué vida es la que debe sobrevivir?

¿De qué tiene que distanciarse la vida que debe sobrevivir?"

Bibliografía

Agambem, G. (2003). *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. España: Pre – Textos.

Esposito, R. (2007). *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. 1ª ed., 1º reimp. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Esposito, R. (2005). *Immunitas. Protección y negación de la vida*. 1º ed. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Esposito, R. (2006). *Bíos. Biopolítica y filosofía*. 1º ed. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Hernández, J. (2005). "El poder sobre la vida". Formas biopolíticas de la racionalidad. p. 13 -42 en Ugarte, J. (comp). *La administración de la vida. Estudios biopolíticos*. Barcelona: Anthropos.

Foucault, M. (2002). *Defender la sociedad*. México: Fondo Cultura Económica.